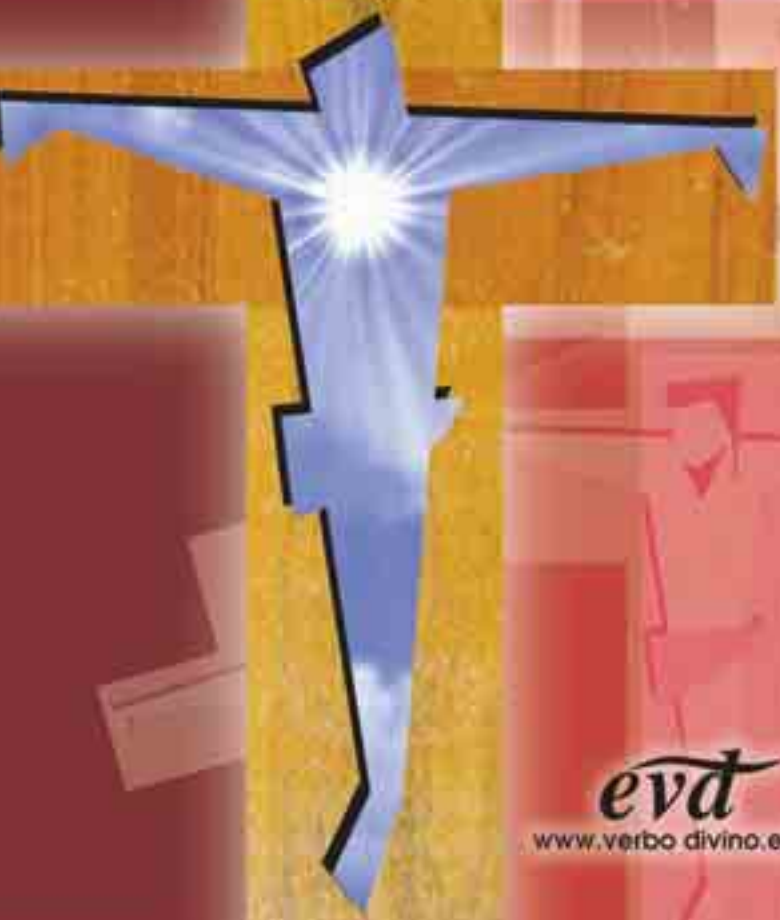


CUARESMA y PASCUA

TIEMPO PARA ACEPTAR EL ABRAZO DE DIOS



evd

www.verbo divino.es



La Casa de la Biblia

CUARESMA y PASCUA

TIEMPO PARA ACEPTAR EL ABRAZO DE DIOS

Con cierta frecuencia hacemos de la Cuaresma un tiempo frío, austero y sin alegría, olvidando que una espiritualidad que subraya el viernes santo corre el peligro de atrofiar la alegría contagiosa y comprometedora del domingo de Pascua.

Estos materiales ofrecen una alternativa evangélica: pretenden ser una ayuda para vivir el tiempo de Cuaresma aventurándonos en la experiencia del abrazo de Dios. Es esta experiencia la que motiva la auténtica conversión y la entrada en la Pascua.



ITINERARIO

La Cuaresma es un tiempo para recordar que el amor entrañable del Padre siempre está esperando (El amor del padre: Lc 15,11-32). Cuando descubrimos este amor gratuito, esta misericordia sin límites, es cuando entramos en el camino de la conversión (Zaqueo: Lc 19,1-10). Esta conversión, este cambio de vida, no es algo artificial, ni nace simplemente de nuestro esfuerzo: brota del encuentro con el Resucitado y es una experiencia que no puede guardarse (M^a Magdalena: Jn 20,10-18).

LA TERNURA ENTRAÑABLE DE DIOS



Introducción: Pocas veces celebramos la misericordia de Dios. Con cierta frecuencia es una experiencia que damos por supuesta y, antes de habernos sumergido en ella, ya hemos puesto el acento en nuestro esfuerzo por "cumplir", por ser irreprochables para "estar en paz con Él". Hoy, a partir de la parábola del hijo pródigo, queremos detenernos en la raíz y el origen de todo: la iniciativa misericordiosa y gratuita de Dios.

Canto: Comenzamos pidiendo al Espíritu Santo la gracia de experimentar en nuestra vida el amor gratuito del Padre cantando *Ilumínanos, Señor, con tu Espíritu*.

1. Al principio era la misericordia

(Encargar la preparación y lectura de cada pasaje a diferentes participantes.)

Iniciamos nuestra reflexión con un breve recorrido por la Biblia para descubrir la misericordia de Dios, que se hace presente en todas sus páginas. A cada reflexión respondemos cantando: “La misericordia del Señor cada día cantaré” (Taizé).

Lectura de Gn 21,14-20. Dios oye los gritos del hijo de Agar que, en el desierto, se muere de sed. “La misericordia...”

Lectura de Éx 3,4-8. Dios ve, oye, conoce las angustias del pueblo y decide bajar para librarlo del poder de los egipcios. “La misericordia...”

Lectura de Is 54,10. Dios pronuncia una declaración de amor sobre su pueblo. “La misericordia...”

Lectura de Rom 8,38-39. Nada puede superar al amor salvador de Dios. “La misericordia...”

Lectura de Ef 2,4-6. Todo es don de Dios. “La misericordia...”

Lectura de Ap 21,3b-4. Al final del camino nos espera la comunión con el mismo Dios. “La misericordia...”

2. Jesús, rostro del Dios de la misericordia

Los cristianos sabemos que el centro de las Escrituras es Jesucristo, el rostro del Dios de la misericordia. Esa misericordia que está en el origen de todo, configura la vida, la misión y el destino de Jesús. Sin duda, la reina de las parábolas en este tema es la “parábola del Padre misericordioso”, una de las más penetrantes y sugerentes invitaciones a sumergirnos en la misericordia entrañable de Dios.

- *Lectura de Lc 15,11-32*

- Breve comentario del pasaje.

(Pueden dejarse unos minutos para que lo reflexione cada participante y después comentarlo juntos.)

Primera escena: *Lc 15,11-12.* El texto describe una escena familiar poco usual en aquella época. En aquella sociedad patriarcal, exigir en vida del padre la repartición de la herencia y el vivir emancipado significaba poner en entredicho el honor de la familia y deshonrarla ante todos los convecinos.

Segunda escena: *Lc 15,13-16.* El padre, a pesar de todo, acepta la rebeldía del hijo y éste se va distanciando de su presencia y autoridad, y se marcha a “un país lejano”, un “país pagano”. Allí el proceso de degradación del muchacho va creciendo en intensidad y llega incluso a desempeñar el oficio más denigrante para un judío: ser guardián de cerdos.

Tercera escena: *Lc 15,17-19.* El muchacho mide con lucidez y extremado realismo sus posibilidades. No está arrepentido, pero tiene hambre, y ya que ningún padre en sus cabales acogería en aquella época a semejante hijo, le pedirá que le acoja no como a un criado, ni como a un esclavo (que mantenían vínculos estables con la familia), sino como a un jornalero, un trabajador con “contrato basura” y extrema precariedad de vida.

Cuarta escena: *Lc 15,20-24.* Ante tales presupuestos, la reacción del padre desconcierta y desborda todas las expectativas:

“Cuando aún estaba lejos... salió corriendo a su encuentro”. El padre no espera a que el hijo se acerque, sino que, salvando las distancias que los separan, le sale al encuentro. El verdadero acercamiento no es el del hijo con respecto al padre, sino al revés. Es el padre quien lo rescata de su situación degradada “cuando aún estaba lejos”.

"El padre lo vio y, entrañablemente conmovido...". El verbo que Lucas emplea para hablar de esta conmoción entrañable de Dios sugiere sentimientos maternos.

"Lo abrazó y lo cubrió de besos". Sin recriminación ni reproche, y contra toda lógica, el padre perdona con abundancia de abrazos y besos. Ni siquiera hace preguntas que puedan dar lugar a excusas: se adelanta a ofrecer su perdón.

"Dijo a los criados...". Y cuando el hijo comienza a soltar el discurso que tenía preparado, el padre se adelanta una vez más con tres signos externos (túnica, anillo y sandalias), evidenciando así que devuelve al muchacho su condición de hijo con todos sus derechos. Pero no queda todo ahí: es tanta su alegría que tiene que compartirla con el mayor número posible de gente, por lo que organiza una fiesta. Y es que no se trata de un simple regreso, sino de un reencuentro, una vuelta a la vida.

Quinta escena: *Lc 15,25-32*. El segundo hijo se acerca a la casa. Aunque aparentemente no se ha marchado a un país lejano, no conoce la identidad más profunda del padre: su misericordia y su ternura. Ni se alegra del regreso del hermano ni acepta participar en la fiesta. Una vez más, el padre toma la iniciativa y sale al encuentro de este otro hijo, que tiene mentalidad de siervo, "para persuadirlo".

El relato está incompleto. Igual que el hijo mayor, ante un comportamiento tan desconcertante como el de aquel padre, el lector está invitado a definirse, a situarse. El padre sale hoy a nuestro encuentro para que entremos en la fiesta de su amor entrañable.

Nos preguntamos: ¿Qué imagen de Dios aparece en este pasaje? ¿Cómo me interpela? ¿Decido entrar en el banquete?

3. Configurar la vida desde la misericordia

Estamos invitados a vivir desde la misericordia, a colocarnos en el centro del amor creador y permanente de Dios para seguir aprendiendo a caminar con nuestros hermanos y junto a Él.

(Música de fondo. Momentos de silencio y reflexión personal.)

- Entrégate al abrazo de Dios. Descansa en él. No le pidas nada. Experimenta la alegría y gratitud de saber que Dios te ama desinteresadamente. Saborea en silencio.
- Deja que vengan a tu memoria algunas de las citas y de las reflexiones de la celebración.
- Desde el abrazo de Dios pregúntale: ¿Qué puedo hacer por tí? ¿Cómo puedo ayudarte a esperar, a salir al encuentro, a besar y abrazar a otros hijos tuyos y hermanos míos?

Oración compartida

Terminamos cantando *Padre bueno, Dios amigo* u otra canción que sepamos todos.

Para finalizar podemos comer juntos y brindar por la misericordia del Padre.

ZAQUEO, EL HOMBRE QUE SE DEJÓ ENCONTRAR POR DIOS



Introducción: Muchas veces, el Señor llega a nuestra vida por sorpresa. Eso le pasó a Zaqueo. Por curiosidad salió a la calle para ver pasar a Jesús y éste le sorprendió con su presencia. Su mirada y su palabra le llevaron a entrar en un camino de conversión. Permitamos a Dios que nos encuentre, nos sorprenda con su presencia, coma con nosotros y traiga la salvación a nuestra casa.

1. Escenificación

Un pequeño grupo ha preparado la escenificación del relato de Zaqueo (Lc 19,1-10), que se representará varias veces, añadiéndosele cada vez una nueva escena. Los personajes son Jesús, Zaqueo, la multitud y el director. Las personas que interpreten a Jesús y Zaqueo llevarán un cartel con sus nombres para que sea fácil reconocerlas. Para comenzar cada escena el director grita ¡acción!, y para concluir, ¡corten! La escenificación debe ser corta y digna, subrayando en cada caso la escena pertinente.

Todos los participantes tienen una copia del pasaje bíblico en las manos. Para el comentario en grupo de la Palabra es necesario que lo consulten.

Escenificación 1: "La búsqueda" (Lc 19,1-5)

2. Comentario en grupo de la Palabra

¿Quiénes son los dos personajes que presenta el relato? ¿Cómo aparece caracterizado Zaqueo?

- Jesús, el protagonista del relato, es conocido por el lector. Fijémonos en cómo caracteriza Lucas al otro personaje: Zaqueo (*diminutivo de Zacarías. Aunque el nombre significa “puro”, “inocente”, este personaje está cargado de culpabilidad*), jefe de publicanos (*recaudadores de impuestos, colaboradores con el poder romano opresor, faltos de honradez...*), rico (*recordar la poca simpatía de Lucas hacia los amigos de Don Dinero —Lc 16,13—*). En fin, que a Zaqueo no había por dónde cogerle. Su cambio, pensaba la gente, era prácticamente imposible.
- Zaqueo, además, “era bajo de estatura”, en sentido físico y moral. A base de cometer bajezas, había empequeñecido su persona. Además, la gente le impedía ver a Jesús. Su etiqueta de “pecador público sin posible remisión” pesaba como una losa. Estaba condenado a ser pequeño, disminuido para siempre.

Pero Zaqueo, que era pequeño, no se achica. Quiere conocer a Jesús. Fijaos, a fin de cuentas, ¿es Zaqueo quien busca a Jesús o Jesús quien busca a Zaqueo?

- Evidentemente, es Jesús quien domina la situación y conoce a fondo a Zaqueo, hasta el punto de que lo llama por su nombre antes de que el jefe de publicanos pueda ver al Maestro. Jesús le mira, entabla con él un diálogo y se convida a alojarse en su casa. Notemos que este gesto gratuito de Jesús antecede a toda muestra de arrepentimiento por parte de Zaqueo. Su única motivación es el proyecto amoroso del Padre (*dice “tengo que alojarme en tu casa”*).
- Alojarse en casa de un pecador implicaba sentarse a comer con él, algo escandaloso en aquella época porque suponía también comunión de vida. Pero Jesús con esta acción estaba pregonando que Dios rompe las fronteras humanas entre “buenos” y “malos”, entre “santos” y “pecadores”. Con todo, la fama de Jesús queda en entredicho: ¡Cómo un judío “de bien” puede tener trato con esa gentuza! Evidentemente, tanto Jesús como Zaqueo tienen que superar muchos obstáculos para encontrarse.

3. Respuesta a la Palabra

También nosotros queremos ver a Jesús, conocerle. Vamos a expresarlo brevemente. A cada intervención respondemos: “Queremos conocer a Jesús”.

- Te busco, Señor, pero me cuesta descubrirte en la gente excluida y marginada... “Queremos conocer a Jesús”.
- Te busco con aquellos que anhelan dar sentido a sus vidas, con aquellos a quienes tienta a veces la desesperanza... “Queremos...”
- Te busco, Señor, pero ¡tengo que superar tantos obstáculos!... “Queremos...”

4. Escenificación

Escenificación 2: “La conversión” (Lc 19,1-8)

5. Comentario en grupo de la Palabra

¿Cuál es la reacción de Zaqueo ante la sorprendente iniciativa de Jesús? ¿Y la reacción de la gente?

- Ante tal honor inmerecido, Zaqueo reacciona con prisa y alegría. Su alegría es síntoma de que el proyecto salvador de Dios ya está tocando hondamente su vida. La gente, por el contrario, reacciona con la murmuración. No saben salir de sus esquemas, no comprenden la presencia desconcertante de Dios. Pero lo que las murmuraciones juzgan imposible, lo consigue la misericordia. Y aquel “caso perdido” se convierte.

¿Cómo afecta a la vida de Zaqueo su encuentro con Jesús?

- Zaqueo, de pronto, “se puso en pie”, alcanzó su verdadera estatura, recuperó su dignidad y manifestó firmemente su decisión de cambio. Si al comienzo no sabía quién era Jesús, ahora sabe que en su vida es el “Señor” y que está muy por encima del poderoso caballero Don Dinero.
- Por supuesto, Zaqueo entra en la curiosa lógica del reino de los Cielos, donde las pérdidas son ganancias y donde se aprenden unas matemáticas extrañas (Lc 19,8). Su conversión es el signo de que quiere disfrutar a tope del amor gratuito que Dios le ofrece.

6. Respuesta a la Palabra

Reflexionamos individualmente durante unos momentos de silencio. Música de fondo.

- Has venido para encontrarte con Jesús y es Jesús mismo quien te ha salido al encuentro, te ha llamado por tu nombre, te pide alojarse en tu casa. Acógele. Muéstrale todos los rincones de tu hogar, tu vida en familia... No le ocultes los “lugares oscuros”: tus riquezas egoístas, tus trampas, tus opresiones.
- “Tengo que alojarme en tu casa, porque el Padre tiene un proyecto de salvación para ti y para los tuyos; para tu historia; para la sociedad en la que vives”. Percibe cómo Dios mismo toca de cerca tu propia vida y quiere celebrar contigo una fiesta de perdón y de alegría.
- Siente la ternura de Dios. Nadie puede convertirse de verdad si su corazón no ha sido tocado por la misericordia de Dios. Sólo la experiencia de la misericordia transforma la vida. ¿En qué debería cambiar tu vida si dejases que Jesús se encontrara contigo? ¿Estás dispuesto a asumir esos cambios?

Puede ser éste un buen momento para el sacramento de la reconciliación.

7. Escenificación

Escenificación 3: “El hijo de Abrahán” (Lc 19,1-10)

8. Comentario en grupo de la Palabra

- Zaqueo ha acogido la salvación, y ésta se realiza “*hoy*”. Zaqueo ya es heredero de las promesas hechas por Dios a Abrahán. Ha sido la misericordia de Dios, y no los méritos, lo que ha devuelto la dignidad al jefe de publicanos.
- La última frase de Jesús descubre las motivaciones profundas del Señor para actuar como lo ha hecho: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”. La verdadera búsqueda no era la de Zaqueo, sino la de Jesús. Dios no paró hasta dar con él. Y Zaqueo, porque experimentó esa mirada de Jesús, la misericordia inmerecida, pudo llegar a la conversión.

9. Respuesta a la Palabra

“Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. Jesús, como a Zaqueo, nos ha salido al encuentro y nos ha permitido experimentar su misericordia. Con esta idea clave volvemos a leer el pasaje del evangelio dejando que resuene en cada uno de nosotros.

Proclamación de Lc 19,1-10

Oración compartida. Cada uno puede expresar aquello que el pasaje de la Escritura le hace decirle a Dios. Podemos decir cómo vamos a poner en práctica la invitación de Dios, pedir fuerzas para el compromiso, agradecer su amor gratuito...

Terminamos cantando: *Tú eres el Dios que nos salva* u otro canto que conozcamos todos.

MARÍA MAGDALENA, LA MUJER “APÓSTOL DE LOS APÓSTOLES”



Introducción: María Magdalena es venerada en la Iglesia oriental como “apóstol de los apóstoles”. Nos ponemos bajo su intercesión para que nos alcance de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo la gracia de una vida nueva marcada con el sello pascual y orientada al compromiso cristiano.

Canto: Lectura de Jn 20,11-15.

(La sala está en penumbra. Cada participante tiene una vela apagada en la mano).

L1: A los primeros discípulos no les fue fácil pasar del escándalo de la cruz a la fe en la resurrección. M^a Magdalena, prototipo en este pasaje de la primera comunidad que no comprende el sentido de la muerte de Jesús, se encuentra desorientada porque “se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto”. Su fe tiene que recorrer una nueva etapa, pero para ella todavía es de noche.

L2: M^a Magdalena somos cada uno de nosotros. Nos confesamos seguidores de Jesucristo, pero ¡nos cuesta tanto entender!, ¡es tan difícil mantenerse de pie ante las “sorpresas” de la vida!, ¡es tan complicado aceptar su Palabra y comprender la resurrección! Con cierta frecuencia, para nuestra fe también es de noche.

(Momentos de silencio. Fondo musical. Pueden proyectarse imágenes que expresen oscuridad, ceguera o que puedan ser sugerentes en este momento de la celebración.)

• Lectura de Jn 20,16

(Se encienden todas las luces de la sala. Se enciende también el cirio pascual.)

L1: M^a Magdalena oye que le llaman por su nombre. La voz de Jesús, el Buen Pastor que llama por su nombre a quienes le pertenecen, viene cargada de relaciones interpersonales. Y María comprende que está vivo, que siendo el mismo su presencia será diferente a partir de ahora.

L2: M^a Magdalena somos cada uno de nosotros. El Resucitado se nos ha hecho presente y hemos oído su voz. Esta experiencia nos ha ofrecido una vivencia nueva de la fe. Hoy, una vez más, queremos proclamar públicamente que optamos por él y por los valores de Dios.

(Mientras los participantes encienden su vela en el cirio y se pasan la luz unos a otros, renovamos las promesas bautismales.)

• Lectura de Jn 20,17-18

L1: María ha descubierto al Jesús que amaba con una presencia nueva, personal y definitiva que nadie le podrá arrebatar. Pero además, por mandato del Resucitado, debe dar testimonio ante los discípulos. Sus palabras “¡he visto al Señor!” hablan de una fe adulta. Salió buscando a Jesús y encontró que él mismo, Resucitado, le salía al encuentro; tenía miedo porque no sabía dónde estaba su señor y le fue revelado que está en el Padre y entre los suyos; era de noche cuando permanecía sentada al borde del sepulcro, y se hizo de día cuando se le mostró el Maestro y la envió a formar un pueblo nuevo donde todos podemos ser hijos del Padre Dios, hermanos de Jesús y, por ello, hermanos unos de otros.

L2: M^a Magdalena somos cada uno de nosotros. El Resucitado nos envía a proclamar lo que hemos visto y experimentado. Una fe cristiana adulta no puede quedarse callada. Proclamar lo que Dios ha hecho con nosotros a través de Jesucristo es una urgencia que compromete toda nuestra vida. Vamos a plasmar de modo gráfico nuestro compromiso.

Se reparte a los participantes un pie dibujado en cartulina. Durante unos momentos de silencio escriben en él cómo pueden concretar en sus vidas el mandato de Jesús: “Vete y diles a mis hermanos...”.

• Oración comunitaria.

(Tras cada intervención, los participantes pueden colocar el pie con el compromiso al lado del cirio pascual. Encima colocan también su vela.)

• **Terminamos nuestra celebración** pidiendo la compañía y la intercesión de algunas mujeres bíblicas. Que su ejemplo nos impulse a concretar la presencia del Resucitado en las circunstancias concretas que nos ha tocado vivir.

- Que **Eva** nos proporcione clarividencia para elegir la vida y seguir optando por ella aun cuando parezca que hemos perdido el paraíso.
- Que recibamos, como **Sara**, confianza para seguir nuestro sueño por el desierto y para creer que con Dios nada hay imposible.
- Que **Rajab** nos enseñe a abrir las puertas a los extranjeros, a los diferentes, y que despierte nuestros oídos para escuchar la buena noticia que traen de otras culturas y otros pueblos.
- Que junto a **Rut** sepamos cultivar la cercanía y la amistad; que ella aliente en la sociedad la opción por nuestros mayores.
- Que **María**, la madre de Jesús y la madre de todos los creyentes, impulse nuestro compromiso cristiano y nos muestre al “fruto bendito de su vientre”.
- Que la **mujer adúltera** nos ayude a poner de pie a todos los marcados por los juicios de los hombres.
- Que con **M^a Magdalena**, “apóstol de los apóstoles”, nos sintamos enviados a anunciar lo que hemos visto y experimentado.

• **Cantamos:** *Sois la semilla* u otro canto apropiado.

